

El Pase, hecho y ficción

“...designé con el pase esa puesta a prueba de la hystorización del análisis, cuidándome de no imponer este pase a todos, porque no hay todos en este punto, sino dispersos descabalados. Lo dejé a disposición de los que se arriesgan a testimoniar lo mejor posible de la verdad mentirosa”.

J.Lacan, Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 (Otros Escritos, p.601)

Como habrán visto en el mail de difusión, el título de esta clase, “Pase, ¿hecho o ficción?”, fue extraído del capítulo 3 del Seminario de Miller, *Donc. La lógica de la cura*, que es del año 1993. El seminario fue editado en el 2011 pero el curso fue dictado en 1993. Doy este dato porque hay allí una concepción del fin de análisis que no es la misma que la que escuchamos en nuestros días. El fin de análisis y lo que abre la puerta a la posibilidad del pase está formulado allí en términos de destitución subjetiva, desear del analista, desaparición de la demanda dirigida al Otro, etc. En fin, todas las nociones que giran alrededor de la definición que da Lacan de la transferencia en relación al Sujeto supuesto Saber, formalizado justamente en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela”, que es donde postula el procedimiento del pase.

Desde el comienzo de este curso, Miller nos sumerge en problemas de lógica. Se detiene en primer lugar en un detallado análisis de las acepciones de esta palabra *Donc*, que da título a su seminario. *Donc* generalmente es traducido al castellano por “entonces”. Se usa para expresar una consecuencia lógica (si A, entonces B) o para retomar la ilación de un argumento (entonces, como te iba diciendo, tal cosa y tal cosa..). Y en francés es también una partícula expresiva que es de muy difícil traducción al castellano, no se la puede traducir literalmente, pero para que se entienda tomaré ciertas expresiones que pueden ser homologas en nuestra lengua a aquellas en francés donde aparece este vocablo *Donc*: puede estar indicando sorpresa, al estilo de un “¡mira vos!”, lo cual implica un cierto esfuerzo por incluir el hecho imprevisto en la cadena discursiva, una cierta reabsorción de lo contingente que obliga a un nuevo encadenamiento discursivo; puede indicar también incredulidad (¡Vamos! ¿Qué estás diciendo?) cuando hay una discordancia entre el hecho y el discurso; o puede implicar también un desafío al estilo de “y ¿por qué?”. También está el entonces interrogativo (sí, todo muy lindo pero.. y ¿entonces?), el cual exige sobre lo dicho una conclusión. Bajo cualquiera de estas formas, el “entonces” implica un discurso articulado, siempre hace referencia a algo que fue enunciado anteriormente y el “entonces” está allí para preservar cierto hilo conductor del discurso, sea porque lo que prosigue se desprende

necesariamente de lo anterior o porque la constatación con los hechos a los que se refiere así lo demuestra. A partir de este desarrollo sobre el uso de esta palabra, *Donc*, lo que Miller nos muestra es la tendencia a una exigencia lógica que implica el funcionamiento del lenguaje.

Los lógicos son quienes se han ocupado de esto, son quienes –podríamos decir- ponen la lupa sobre este funcionamiento del lenguaje y, al hacerlo, tomando al lenguaje solo en su vertiente de significación o de sentido, caen en su propia trampa. Y este es el interés de Miller -y de Lacan, también- al tomar en consideración sus elaboraciones. Los lógicos se ocupan, por ejemplo, del “entonces” de la consecuencia lógica, y a partir de allí definen las reglas de inferencia. Pero la propia rigurosidad de los lógicos, los hace caer en paradojas y puede ocurrir que, habiendo seguido estrictamente todas las reglas, se llegue a una conclusión que contradice a todo el sistema, lo que lleva finalmente a que cualquier cosa pueda inferirse de cualquier cosa. Y así en el centro del sistema lógico aparece la sorpresa y los fenómenos de inconsistencia. Es muy divertido lo que señala Miller al respecto: generalmente el enunciado de las paradojas, que despiertan pasiones entre los lógicos, es muy simple y los esfuerzos por tratar de solucionarlas llevan a explicaciones de lo más engorrosas y extensas, finalmente siempre se recuerda el enunciado de la paradoja pero no, su solución.

Y la cuestión se complica aún más cuando hay que constatar en la experiencia el valor de verdad de las proposiciones. Es un requisito de las ciencias empíricas: dada una proposición, esta tiene que poder ser demostrada o refutada por la experiencia. Y aquí es donde aparece un lógico llamado Nelson Goodman que escribe un libro llamado “Ficción, hecho y predicción”, de donde Miller toma el título de este capítulo y nosotros, el de la clase: “Pase, ¿hecho o ficción?”. Lo que allí plantea Goodman es una paradoja en relación al método inductivo. No voy a desarrollarlo, pueden leerlo en *Donc* y hay además un trabajo de Mónica Torres que presentó en ocasión de un Coloquio sobre este curso de Miller. Voy a señalar solamente algunas cuestiones. Goodman pone en tela de juicio las proposiciones universales, solo queda demostrado el particular, el caso por caso, el uno por uno. Lo cual también pone en cuestión la posibilidad de predicción: lo que ocurre en el presente nada dice de lo que ocurrirá en el futuro. Pero, hay algo más: el supuesto hecho empírico, con el cual voy a constatar la validez del predicado, depende de cómo defina ese predicado. Para decirlo de una manera fácil, que es como lo dice Miller, no hay hecho sin dicho.

Entonces, los lógicos están allí finalmente para demostrar la imposibilidad misma de la demostración y que, por la vía lógica, cualquier conclusión es en definitiva un “salto en la oscuridad”, para tomar una expresión de Kipke. Pero, entonces, ¿hay que concluir que no hay posibilidad de conclusión? No, hace falta agregar un elemento más. Es lo que plantea Lacan muy tempranamente

en su enseñanza con el escrito sobre el tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. El momento de concluir implica una decisión, un acto, y la certidumbre proviene de allí, y es anticipada respecto al tiempo para comprender, que podrá llegar después. El título del trabajo de Mónica Torres, que mencionaba anteriormente, y que había dejado en reserva hace alusión a esto: frente a esta pregunta, “Pase ¿hecho o ficción?”, responde “Ni hecho ni ficción: acto”. (*Il Coloquio de la Orientación Lacaniana. En referencia al libro Donc de Jacques-Alain Miller. Grama, 2012*)

Veamos qué ocurre en un análisis. Allí se invita a un sujeto a que hable, y que hable sin tener ningún tipo de miramiento sobre la coherencia de lo que dice, pero justamente como habla, esta exigencia lógica propia del lenguaje se le impondrá; comenzará a operar el “entonces” del que les hablaba al principio, el “entonces” y todas las dificultades que conlleva, con las que los lógicos se rompen la cabeza. Así el analizante hará la experiencia de que, por correr detrás de la verdad, como dice Lacan, ésta no puede ser alcanzada: Solo habrá en su lugar elucubración de saber y, por lo tanto, ficción. La verdad allí no puede ser más que mentirosa. Pero, como el analizante le habla a un analista, al que suponemos lacaniano, éste estará allí para recordarle que detrás de lo que dice, lo que hay es goce. El lenguaje no es solo una maquinaria de sentido en búsqueda de la verdad inalcanzable, sino que es ante todo un aparato de goce. Las distintas ficciones que el sujeto ha ido construyendo a lo largo de su vida y de su análisis encubren entonces modos de goce que se irán poniendo en relieve durante el análisis.

Entonces, para concluir, si decimos que hay conclusión de la cura, ¿de qué se trata allí? ¿qué implica el final de análisis del cual el analizante, devenido analista, dará cuenta en sus testimonios? Miller, tomando a Lacan, a un Lacan posterior al de “Proposición..”, al Lacan del “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11” (1976), lo dice sencillamente, se trata en el final de análisis de la satisfacción. Y esto para el analizante, advertido de los embrollos de la verdad y de que lo simbólico no podrá recubrir lo real, es un hecho. Se tratará entonces de dar pruebas en los testimonios de la satisfacción alcanzada y extraída de los modos de gozar del sujeto en cuestión. Pero, ¿cómo dar cuenta de ella, cómo demostrarla? Podríamos decir con los mismos medios que utilizó en su análisis: con las ficciones, con las verdades mentirosas.

Alejandra Antuña
Junio, 2013.